

llevar solamente una vida *sensual*, con tal que no le falten los medios pecuniarios, puede vivir aquí como un sibarita. Pero si se tiene necesidad de una vida intelectual, se hace sentir luego cierto vacío, que tiene mucho de penoso y mortificante.

—Me lo figuro, contestó Alejandro de Humboldt, y acaso adivino la causa de ello. Es acaso ménos la falta de una vida científica é intelectual, que al fin se pueda procurar por una actividad propia, que la absoluta de un fondo histórico, y de todas las tradiciones importantes que es peculiar á estas comarcas.

—Así es, dijo el gobernador. No hubiera dado jamás importancia á esta falta, insignificante en apariencia, si no la hubiera experimentado por mí mismo.

—El hombre pensador y, que tiene sentimientos profundos, carece en efecto por esta circunstancia, de los goces que dá la imaginacion.

—Hay más, contestó el gobernador. Esta falta demuestra su influencia en los lazos, mas ó ménos fuertes, que ligan al colono al suelo en que vive. Los lazos nobles todos faltan..... hay aquí solamente *uno*..... y este es el egoísmo.

—Esto desaparecerá en el dia en que la América tenga su historia.

—Sí; cuando... exclamó el gobernador; en la China y el Japon todo pasa por una nueva invencion lo que existe hace dos mil años; aquí en las colonias europeas,

CAPITULO X.

Las Coloinas.

—¿Me preguntais si me gusta la vida en este país? dijo D. Vicente Emparan á su huésped, Alejandro de Humboldt, que pasaba esa noche de una magnífica luna en el rio Manzanares, en compañía del gobernador de Portobello y Cumana y de otras personas. Ambos estaban sentados fumando puros de la Habana,

El gobernador continuó:

—La vida en este país tiene mucho de agradable, pero tambien tiene su lado contrario. El que trate de

parece muy antiguo un acontecimiento que data trescientos años mas allá del descubrimiento de la América. Esto es puntualmente lo que acabais de decir: le falta el fondo histórico y con él, la conciencia elevada, los sentimientos que ennoblecen moral é intelectualmente, á una nacion que ocupa un lugar distinguido en la historia.

—Es verdad, dijo Alejandro de Humboldt. Entre los antiguos, v. g. los fenicios y los griegos, pasaban las tradiciones y la conciencia histórica de la nación, de la madre patria á las colonias, trasmitiéndose de generacion en generacion, y ejerciendo continuamente un gran influjo sobre el espíritu, las costumbres y la política de los colonos. El clima de aquellas primeras colonias de ultramar era casi igual al de la metrópoli. Los griegos en la Asia menor, no se enagenaban los espíritus de los habitantes de Argos, Atenas y Corinto, reconociendo al contrario la procedencia de ellos con orgullo. La uniformidad en las costumbres y usos antiguos, contribuyó mucho para fortalecer una union, que se basaba en intereses religiosos y políticos. Frecuentemente ofrecian las colonias las primicias de sus cosechas, en los templos de las divinidades de la metrópoli, y cuando por un suceso desgraciado se apagaba el fuego sagrado en los altares de Estia, enviaban de Jonia á la Grecia mandándole traer de los Pritaneos. En todas partes de la Cirinaica como en las orillas del mar de Mäotis, se conservaba las antiguas tradiciones de la metrópoli y otros recuer-

dos que hablan poderosamente á la imaginacion, gravitaban en las mismas colonias, que tenian sus bosques sagrados, sus divinidades protectoras, su círculo local de mitos; ellos tenian lo que da vida y duracion á las poesias de los tiempos mas antiguos, sus poetas, cuya fama derramaba brillo aún á la metrópoli.

—De estas ventajas y de muchas otras carecian las colonias modernas, contestó D. Vicente de Emparan. Las mas de ellas han sido fundadas en países donde el clima, los productos naturales, la vista del cielo y el paisaje, difieren mucho de los de Europa. Aunque el colono pone nombres á las montañas, rios y valles, que recuerdan los pasajes de la patria; estos nombres pierden muy pronto su atractivo y no significan nada para las generaciones venideras. En medio de una naturaleza extraña, resultan otras costumbres y nuevas necesidades; paulatinamente desaparecen los recuerdos históricos, y los que se conservan, no se ligan semejantes á imágenes de fantasía, ni á lugares determinados, ni á épocas fijas. La fama de D. Pelagio y del Cid Campeador, ha penetrado hasta las montañas y bosques de América; de cuando en cuando se mencionan estos nombres gloriosos por el pueblo, pero les considera como seres de un mundo ideal del crepúsculo del tiempo de los mitos.

—Segun mi opinion, dijo Humboldt, influye en mayor grado mas que la separacion de la metrópoli, el nuevo

cielo, el clima enteramente diferente y la configuración del suelo.

—Teneis razon, contestó el gobernador. La navegacion ha hecho en los últimos tiempos progresos tan grandes, que la embocadura del Orinoco y la del Rio de la Plata parecen estar mas cerca de España, que en los tiempos antiguos el Fasis y el Tarteso de las costas de la Grecia y de la Fenicia. Tambien se debe observar que en los países que están en igual distancia de Europa, se han conservado mucho más las costumbres y tradiciones europeas, en la zona templada y en las cordilleras del Ecuador, que en los bajíos de la zona tórrida. La semejanza de los paisajes contribuye en cierto grado, á conservar relaciones íntimas entre las colonias y la metrópoli. Esta influencia de causas físicas sobre las circunstancias de comunidades recién establecidas, se hace mas notable precisamente entre las costumbres de pueblos del mismo origen, cuya separacion se ha verificado hace poco tiempo. Viajando por el Nuevo Mundo se cree encontrar mas tradiciones y recuerdos mas vivos que en la metrópoli, en todas aquellas partes donde el clima permite el cultivo del trigo. En este respecto se asemejan Pensilvania, Nuevo-México y Chile con las mesetas altas de Quito y la Nueva España, en donde se encuentran los pinos y los encinos.

—A esto se debe agregar algo mas, dijo Alejandro de Humboldt. Entre los antiguos, estaban ligados con lazos indisolubles, la historia, las ideas religiosas y el

carácter físico del país. Para olvidar el paisaje y las revoluciones civiles de la metrópoli, debia haber renunciado el colono la creencia de Dioses, trasmitida por sus antepasados.

El gobernador mostró aprobacion á lo que habia dicho su húésped, tomó otro puro del platillo que le presentó el criado, lo encendió y dijo:

—Suenan casi herético, pero es una verdad que entre los nuevos pueblos, la religion ha dejado de tener un color local.

—El cristianismo ha ensanchado el círculo de las ideas, dijo Humboldt, pues ha enseñado á todos los pueblos que son miembros de una sola familia, lo que es hermoso y bueno, pero con esto ha debilitado la conciencia nacional, lo que es malo.

—¡Es muy cierto! exclamó el gobernador, que miró á su alrededor, para asegurarse que nadie podia escuchar sus opiniones demasiado liberales para un buen católico y empleado español, pero toda la reunion estaba divirtiéndose y Bonpland escuchaba taciturno la conversacion.

El gobernador continuó de la manera siguiente:

—Efectivamente, los pueblos de diverso origen, idioma y modo de pensar, le han proporcionado al cristianismo puntos de contacto, y esto se vé claramente en nuestras misiones. Los indios caimas, payaguas, amarizanos, tobas, otomacos y cristianos españoles, ¿no es esta una mezcla de agua y de fuego, de dia y de noche? Si, por con-

siguiente, las naciones esparcidas en nuestras colonias han puesto los cimientos de la civilizacion, han recibido por otro lado las ideas cosmogénicas y religiosas, una preponderancia notable sobre los recuerdos puramente nacionales. Aun hay más: las naciones americanas han sido fundadas casi en su totalidad en países, en que las generaciones anteriores han dejado apenas una huella de su existencia. Al Norte del Rio Gila, en las orillas del Missouri, en las llanuras que se extienden al oriente de los Andes, no pasan las tradiciones mas allá de un siglo. En el Perú, en Guatemala y en México, existen efectivamente restos de edificios, de pinturas históricas y de escultura, que son testigos de la civilizacion antigua de los indígenas; pero en toda una provincia se encuentra apenas un par de familias, que tenga una idea clara de la historia de los Incas, y de los principios mexicanos. El indígena ha conservado su idioma, sus trajes y su carácter popular, pero al perderse el uso del quipos (1) y de la pintura simbólica á causa de la introduccion del cristianismo y otras circunstancias; se han perdido tambien paulatinamente las tradiciones históricas y religiosas. Por otra parte mira el colono de origen europeo con desprecio á los pueblos sometidos. Se ve puesto en medio de la historia antigua de la metrópoli y la de su

(1) Vestido de varios colores, y con diversos nudos, que usaban los antiguos habitantes del Perú, para recordar acontecimientos notables.

país natal, y una le es tan indiferente como la otra; en un clima, en que, con la poca diferencia entre las estaciones, se le pasa la conclusion de los años casi imperceptiblemente, se entrega por completo al goce de lo presente, y raras veces arroja una mirada á lo pasado.

—Pero ¡qué contraste ofrecen la historia monótona de los establecimientos modernos, con las imágenes vivificantes de la legislacion, las costumbres y tormentas políticas de las colonias antiguas! dijo Humboldt. La educacion intelectual diversamente coloreada por una forma diferente de gobierno, despierta no raras veces los celos de las metrópolis. Por esta feliz emulacion, se desarrollaban de un modo grandioso las artes y la literatura en Jonia, Grecia Mayor y Sicilia; pero hoy en el dia no tienen las colonias ni literatura ni historia propias. Las colonias del Nuevo Mundo no han tenido casi nunca vecinos poderosos, y las circunstancias sociales no se han transformado sino paulatinamente. Sin vida política, han tenido estos estados comerciales y agricultores, solo una parte muy pasiva en las grandes revoluciones del mundo.

—Convenidos, dijo Empan. La historia de las colonias modernas no contiene sino dos acontecimientos notables: su fundacion y su separacion de la metrópoli. La primera es rica en recuerdos, que se ligan esencialmente á los países habitados por los colonos, pues en lugar de presentar cuadros del progreso pacífico, de al industria y del desarrollo de la legislacion; no nos cuenta esta historia sino injusticias y crueldades. ¿Qué atractivo pueden

tener aquellos tiempos extraordinarios, durante los cuales los españoles bajo Carlos V desarrollaban mas valor que fuerza moral, empañando el honor de caballero así como la gloria militar con el fanatismo y la sed de oro? Los colonos de temperamento dócil, se han desprendido por su situación de las preocupaciones nacionales y de este modo saben apreciar en su verdadero valor los hechos de la conquista. Los hombres que se distinguían en aquella época eran europeos, guerreros de la metrópoli. En los ojos del colono son extranjeros, pues tres siglos han sido suficientes para disolver los lazos de la sangre. No cabe duda que entre los conquistadores ha habido hombres honrados y de corazones nobles, pero desaparecen en la masa y no pudieron escapar del anatema general.

—¿Y qué estado guardan pues los indígenas en las colonias? preguntó Humboldt.

—Al principio del siglo XVI, contestó el gobernador, se trató como sabeis, á los habitantes desgraciados de las costas de Carupano Macarapan y Caracas, lo mismo que se trata actualmente á los de la costa de Guinea. Ya se establecían las Antillas, introduciendo allí las plantas del Viejo Mundo, cuando en Tierra Firme no se pensaba aún en formar un establecimiento en regla y según un plan determinado. Los españoles visitaban la costa, solo para procurarse por medio de la fuerza ó por el cambio, esclavos, perlas, granos de oro y palos de tinta. Con el celo aparente de la religion, se creía elevar esta insaciable codicia á una esfera superior. De este modo con-

tinuaban las antiguas injusticias. El tráfico con los indígenas de color de cobre condujo á las mismas crueldades que el de negros, y tuvo tambien las mismas consecuencias, de manera que vencedores y vencidos se volvieron salvajes. Desde luego se hicieron mas frecuentes las guerras entre los indígenas; se llevó á los prisioneros á la costa, vendiéndolos á los blancos, que los engrillaban en sus buques.

—Apénas es creible, exclamó Alejandro dolorosamente conmovido, ¿cómo se puede obrar de este modo bajo el suave cetro del cristianismo? Y sin embargo, eran los españoles en aquella época y mucho despues, uno de los pueblos mas civilizados de Europa. Se habia esparcido una imágen de la magnificencia con que florecían las artes y la literatura en Italia, sobre todos aquellos pueblos, cuyas lenguas tienen el mismo origen que la del Dante y Petrarca. Con este poderoso desarrollo intelectual, con un vuelo de la imaginacion de esta clase, se deberia creer que se hubiesen morigerado las costumbres.

—Por supuesto, dijo el gobernador; pero aquí la sed de oro, llevará casi siempre al abuso de la fuerza.

—En verdad, los hombres han desarrollado en todas las épocas de la historia, el mismo carácter. El gran siglo de Leon X, se presentó en el Nuevo-Mundo con una crueldad, como se veia solo en los siglos de la mas grande barbarie, pero no se admira el horrible cuadro de la conquista de América, si se reflexiona lo que pasa

en la época presente en las costas occidentales de África á pesar de las bendiciones de una legislación humanitaria. (1)

El semblante de D. Vicente se entristeció, y dijo:

—El tráfico de esclavos había cesado completamente en Tierra Firme, gracias á las máximas de Carlos V, puestas en práctica; pero los conquistadores continuaron sus correrías en el país, causando la guerra en pequeño que degradó á la población americana, alimentó el odio nacional y sofocó por mucho tiempo el gérmen de la civilización. Al fin, los misioneros predicaron palabras de paz bajo la protección de la autoridad civil. Era deber de la religión dar algún consuelo á la humanidad por los horrores que se cometían en su nombre; ella tomaba la palabra por los indígenas ante los reyes, se oponía á las crueldades de los dueños de prebendas; ella reunía tribus nómades en pequeñas comunidades que se llaman misiones y que son provechosas al desarrollo de la agricultura. De este modo se han formado paulatinamente, pero con un desarrollo homogéneo, y según un plan determinado, aquellos grandes establecimientos frailescos, aquel gobierno singular que tiende al aislamiento y somete á esos religiosos países, cuatro ó cinco veces más grandes que la Francia.

[1] Viaje á las regiones equinocciales, tom. II pág. 278.

Bonpland que hasta entónces no había tomado parte en la conversacion, al oír hablar de misioneros, dijo:

—Es de suponerse que estos establecimientos deben servir para contener el derramamiento de sangre, y poner los primeros cimientos para un desarrollo social.

—Y sin embargo, han estado opuestas á toda idea de progreso, contestó el gobernador: El aislamiento llevado al extremo ha tenido por consecuencia: *que los indios quedaron lo que eran ántes, cuando sus cabañas diseminadas no se hallaban aún reunidas al rededor de la casa del misionero. Han aumentado en número, pero no se ha ensanchado su esfera intelectual.*

La imaginación de Bonpland vagaba por las misiones buscando á Nunu.

El Sr. Emparan continuó:

—Los pobres indios han perdido con esto su fuerza de carácter y su natural viveza, que en todos los grados del desarrollo humano, son los nobles frutos de la independencia. Se ha sometido todo á reglas invariables, aún los trabajos más insignificantes de sus hogares, y de este modo se les ha hecho *obedientes*, pero también *estúpidos*. Tienen asegurada su manutención, y sus costumbres son más morigeradas; pero *les oprime el encogimiento y la eterna monotonía del régimen de los frailes, indicando su continente taciturno y concentrado, con cuánta repugnancia han sacrificado su independen-*

cia al reposo. El gobierno de los frailes en el interior de los claustros, priva al Estado de brazos útiles; y aunque algunas veces calma las pasiones, suaviza el dolor y favorece la contemplacion; sin embargo, transplantado á los desiertos del Nuevo-Mundo, y aplicada á todas las relaciones de la vida social, ejerce una influencia perjudicial, tanta mas cuanta mayor sea su duracion. Deprime de generacion en generacion el desarrollo intelectual, estorba el tráfico entre los pueblos, rechaza todo lo que eleva el alma y ensancha el círculo de imaginacion. Por todos estos motivos, permanecen los indios de las misiones en un deplorable estado de retroceso, á que debe dárse el nombre de *barbarie*. (1)

Nuevas visitas interrumpieron la conversacion. El gobernador se despidió con mucha urbanidad. Alejandro de Humboldt quedó muy satisfecho de la conversacion, porque se habia impuesto de ciertos detalles interesantes de las colonias.

Mucho sentia Humboldt que la pesadumbre por la pérdida de Nunu, siguiera agobiando á su amigo Bonpland. Muy profundo debia ser este sentimiento, y Alejandro lo respetaba porque lo creía verdadero.

Mas, ¿cómo procurarle alivio en su dolor? Acaso se podia hallar la niña en las misiones inmediatas de los indios. Era una cosa convenida de antemano por los

(1) Viaje de Humboldt á las regiones equinocciales etc., tom. II, págs. 284 hasta 287.

dos amigos, visitar estos lugares que tanto interes científico ofrecian. Objetos de mucho atractivo ocuparian allí la atencion de los dos viajeros. Debian pisar en esos lugares los primeros bosques importantes de la América-Central; visitar las misiones, y conocer tribus que apenas habian salido del estado natural..... salvajes, pero no bárbaros..... limitados intelectualmente, no porque olvidan la naturaleza, sino porque se encuentran aún en el estado infantil natural. ¿No distinguió tambien Colon desde el cabo *Paria*, por primera vez, el continente americano? ¿No fueron esos mismos valles, un dia desolados, ya de los aguerridos y antropófagos caribes, ya de los civilizados y mercantiles pueblos de Europa? ¡Cuánto interes no se ligaba á estas regiones!

Y para Bonpland, la esperanza..... á lo ménos la posibilidad de volver á encontrar allí á Nunu.

Humboldt le sorprendió en la misma noche con la resolucion de emprender en uno de los dias siguientes, la excursion á la sierra de la Nueva-Andalucía, el valle de Cumanacoa y las misiones de indios; esto se podia verificar inmediatamente, habiendo sido hechos los preparativos con mucha anticipacion.